



Hater: neofascismo, odio y perversión

(Hejter, de Jan Komasa (Polonia), 2020)

Asentada en el complicado momento histórico y social que vivía Polonia (y toda Europa) en la era pre-covid19, el realizador polaco Jan Komasa y el guionista Mateusz Pacewicz construyen un complejo entramado de ficción en torno a dos ejes paralelos: el desamor y el infortunio que persigue a Tomasz, un joven sin escrúpulos (Maciej Musiałowski) rechazado por su prima Gabi (Vanessa Alekxander); y sus maquiavélicas intenciones, entre el sinsentido y el cinismo político, aprovechando sus habilidades en las redes sociales y en supuestos atractivos personales para la manipulación de las personas. No hay un objetivo confesable en el entramado que monta Tomasz, basado en un clásico doble juego de quien parece entender la vida como un simple videojuego, donde las identidades quedan oscurecidas por sus roles, sin por ello poder gobernar sus bajos instintos, sus pasiones, y unas emociones que rara vez afloran sino desde la perspectiva de un juego de venganzas y un momento sociopolítico que se debate entre el poder creciente de la ultraderecha y los intentos de controlar cualquier atisbo de oposición desde posiciones liberales, sin ningún escrúpulo hacia las reglas de la democracia, pero manteniendo el orden social como un juego de apariencias cínicamente “correcto”. Un escenario nada distópico, con el look más postmoderno de la Varsovia de nuestros días, sin ningún vestigio de aquella vieja ciudad arrasada por los nazis y el comunismo.

Aunque para un columnista del New York Times (Glenn Kleny)¹ la película pueda verse bajo el espejismo de “un nuevo Kieslowski desesperado por trabajar en Hollywood” muy pocos rasgos del gran cineasta polaco aparecen en este film, formalmente muy correcto, y desde luego sus posiciones morales están en las

antípodas del autor del *Decálogo*. Podría tal vez ilustrar la metáfora de una sociedad que está evolucionando vertiginosamente, desde la onda preocupación social por el avance de las ideologías totalitarias, hasta la perspectiva actual: con los ojos doloridos por los horrores de la pandemia que vivimos, las preocupaciones de ayer

¹ <https://www.nytimes.com/2020/07/29/movies/the-hater-review.html>

nos parecen tan lejanas que apenas nos damos cuenta de que solo las separa un fino velo de nuestra cotidianidad más inmediata. Pero la moral y la dignidad humana ha quedado arrinconadas por el goce de la visualidad y el placer morboso de experimentar con la crueldad en la frontera de lo que la sensibilidad puede soportar. La violencia y los horrores que tanto han marcado a la sociedad en el pasado, se han transformado en emociones efímeras que se experimentan pasivamente absortos en una pantalla donde la sociedad encuentra el reflejo de lo peor de sí misma.



Una inquietante mirada

La inquietante mirada del actor Maciej Musiałowski sirve a la perfección para trasladar al espectador la impasibilidad con la que su personaje, Tomasz, ejecuta sus planes maquiavélicos. La cultura del odio, como se ha llamado. A modo de exposición preliminar, la película arranca mostrándonos al personaje en la situación determinante de sus futuras acciones: es expulsado de la universidad donde cursa estudios de derecho por haber plagiado un trabajo, algo que se ha instalado ya en la cotidianidad del mundo universitario; pero sin embargo se ve obligado a ocultarlo ante sus tíos, que financian sus estudios, y especialmente ante su prima Gabi, de la cual se muestra discretamente enamorado.



En la desesperación por encontrar una redención moral y un trabajo para sobrevivir, el joven inicia su huida hacia adelante, huérfano de afectos, pero experto en labores de espionaje a través de los múltiples agujeros que las redes sociales abren en la privacidad de las personas.

El camino hacia la inmersión en las tramas políticas parece trazado, disfrazado en algún momento de problema laboral. El joven Tomek afirma su personalidad, aparentemente vulnerable, en la destreza para lo subversivo, sus habilidades tecnológicas para desenvolverse en las redes sociales, su instinto y su osadía para el espionaje, sus reflejos para evitar los reveses y hacerse fuerte en la reacción y en la venganza.



Ficción y realidad

Una de las etiquetas que acompañan a la promoción del film es su curiosa condición de predecir la realidad. El asesinato real del alcalde de la ciudad polaca de Gdańsk mostraba un paralelismo con la ficción de la película, que aún no había finalizado su rodaje. Por caprichosa que parezca en la elaboración argumental al servicio de un thriller de manual, la ficción está mucho más anclada en la realidad de lo que seguramente sus autores habrían podido imaginar.

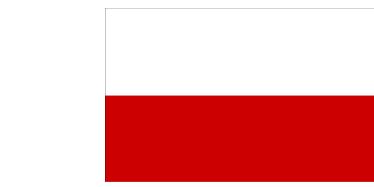
Más allá de la peripécia argumental, la trama creada por Jan Komasa y Mateusz Pacewicz tiene muchos vínculos con otros temas de abrumador peso en la actualidad, aunque la irrupción del covid la haya situado en un escenario imprevisible,

cuando el cine lucha por recuperar la gente para las salas, mientras Netflix (donde se exhibe el film) y el resto de las plataformas, se llevan el gato al agua y, al tiempo, ponen un balón de oxígeno para la supervivencia de la industrias culturales y de la ficción. Nos referimos a la incidencia de las *fake news* sobre el devenir de las democracias, un fenómeno que ha dinamitado las fronteras y escapa al control de los gobiernos, mostrando la fragilidad del sistema democrático en el momento en que está más amenazado por el crecimiento del totalitarismo.



Desde esta perspectiva, y con mucho más alcance que sus argumentos propiamente cinematográficos, la película es una interesante llamada de atención. Aun que muchos puedan verla como una película más en la oferta de Netflix para el entretenimiento, sería interesante que el film también nos dejara mucho en que pensar, pues el menú que nos pone sobre la mesa no puede ser más inquietante: la victoria de la inmoralidad, la cultura del odio que genera odio como la violencia genera violencia, la facilidad con la que se manipula a la población mediante el uso de las redes sociales: el poder manipulador de los grandes grupos mediáticos se ha visto desplazado por nuevos grupos emboscados en las cloacas de la sociedad de la información.

Federico García Serrano



Título original: *Sala samobójców. Hejter*
Año: 2020. **Duración:** 135 min.

Dirección: Jan Komasa
Guion: Mateusz Pacewicz
Música: Michał Jacaszek
Fotografía: Radosław Ładczuk

Reparto:
Maciej Musiałowski, Vanessa Aleksander, Danuta Stenka, Jacek Koman, Agata Kulesza, Maciej Stuhr, Adam Gradowski, Piotr Biedron, Jędrzej Wielecki, Jan Hrynkiewicz, Martynika Kosnica, Wiktoria Filus, Iga Krefft, Viet Anh Do...

Productora:
Distribuida por Netflix. Naima Film, TVN, Canal+ Polska, dFlights, Coloroffon

<https://www.filmaffinity.com/es/film26108.html>

<https://www.imdb.com/title/tt9506474/>

www.elpuenterojo.es